

¿Hacia dónde va la evaluación?



Para pensar y transformar las
prácticas de evaluación del
aprendizaje

Sandra Prieto Calderón

Para hablar de evaluación en estos días, y proyectar su mirada futura, a corto y mediano plazo, se hace necesario pensar no solo en la transformación de esta, sino también en la transformación de las prácticas de aula que la acompañan.

Empecemos por reflexionar acerca de lo que ha significado la evaluación en la cultura de la educación en Colombia. Por muchos años, en nuestro país la evaluación se caracterizó por ser:

- Parcial
- Temporal
- Limitada
- Incompleta
- Uniforme
- Limitante
- Cerrada

Aunque estas características suenan recriminatorias, fueron válidas en su momento porque respondían a un contexto histórico y cultural que las reconocía como correctas.

No obstante, estamos en otro periodo del desarrollo humano y, desde hace ya varios años, el mundo y los atributos de siglo XXI, que caracterizan a nuestros estudiantes, nos están pidiendo que repensemos la evaluación y que la llevemos a que se defina por ser:

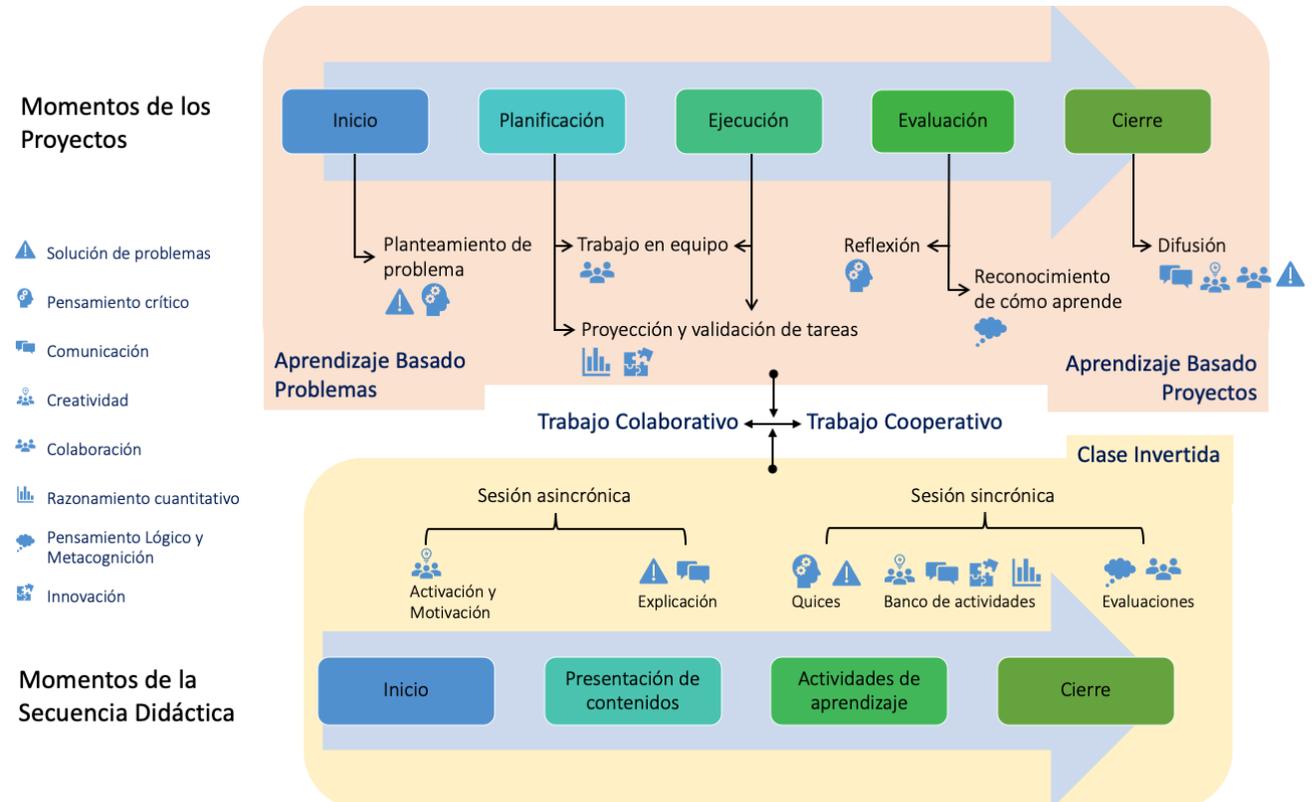
- Sistemática
- Continua
- Abarcadora
- Completa
- Diferenciada
- Potenciadora
- Participativa
- Permanente

Como lo anoté al inicio de esta reflexión, estas transformaciones en la evaluación requieren de transformaciones de fondo que conciban la educación por **competencias** basada en **aprendizajes**. Estos últimos deben contar con **evidencias** precisas y concretas en el quehacer del estudiante.

Desde esta perspectiva, las secuencias didácticas deben pensarse ya no solo desde los contenidos sino también desde el desarrollo de las competencias básicas de cada área, y de las otras competencias del siglo XXI, así como desde la implementación de diversas metodologías activas que diversifiquen los canales de

aprendizaje y permitan que se evalúe de manera sistemática, continua, abarcadora, completa, diferenciada, potenciadora, participativa y permanente.

Veamos un ejemplo de cómo dinamizar la evaluación de manera integral con los diferentes momentos de una secuencia didáctica o un proyecto de aula.



Sobre esta mirada, ya no pensaríamos la evaluación como un momento final del proceso de aprendizaje sino como una herramienta que fluye desde el mismo aprendizaje y para el aprendizaje.

Evaluar para aprender y aprender para evaluar

Sin duda, el preguntarse si evaluamos mientras aprendemos y aprendemos mientras evaluamos, abre caminos diferentes para el mundo de la evaluación, los cuales requieren de estrategias relacionadas con los universos de:

- La **metacognición**: Autorreflexión y autorregulación del aprendizaje.
- El **aprender a aprender**: Autonomía de los estudiantes en sus procesos de aprendizaje.
- La **auto la co y la heteroevaluación**: Con conocimiento de evidencias y criterios claros a analizar.
- La **interdisciplinariedad**: Desde competencias básicas y para el siglo XXI

Beneficios de esta nueva perspectiva de la evaluación

Finalmente, vale la pena dar una mirada a los beneficios que tendrán nuestros estudiantes con esta nueva perspectiva de la evaluación.



El anterior esquema nos muestra cómo la mayoría de estos beneficios impactan el crecimiento personal desde el desarrollo de competencias y desde los universos que propician el pensar la **evaluación para el aprendizaje** y el **aprendizaje para la evaluación**.